

Joaquín Fernandois

Chile y el Mundo 1970-1973

EL rigor es la base de cualquier trabajo académico. Cuidadosos de aquél, los historiadores suelen evitar la investigación de los hechos próximos. Pareciera que un tratamiento más exacto, con mayores perspectivas y también, por qué no decirlo, más objetivo, sólo se logra después de muchos años de transcurridos los acontecimientos. Sin embargo, tal actitud puede producirle a la historia más daños que beneficios. El más importante de aquéllos es, sin duda, la pérdida de fuentes insustituibles, lo que obliga a recurrir a todo género de hipótesis para llenar lagunas que a menudo son de gran envergadura. No existe, en verdad, ninguna justificación que otorgue una sólida base a esa posición. La única de carácter teórico, la mayor objetividad del investigador frente a los problemas examinados, no parece resistir hoy ningún análisis. Baste pensar solamente en que los largos siglos que nos separan del feudalismo no han servido para un debate "neutro" del tema.

En nuestro país ha sido una regla de oro asentada por la mayoría de los historiadores de este siglo la presidencia de los períodos cercanos al autor. Francisco Antonio Encina es un buen ejemplo de ello al cerrar su obra con el Gobierno de Balmaceda.

Muy de cuando en cuando un trabajo que no teme la cercanía de los hechos ni la presencia viva de los actores refresca —y también remueve— el ambiente. Es el caso de la reciente obra de Joaquín Fernandois, *Chile y el Mundo, 1970-1973. La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*. (Ediciones Universidad Católica de Chile, 444 págs.)

Joaquín Fernandois, profesor en las universidades Católica de Chile y Católica de Valparaíso, se ha especializado en historia contemporánea. Formado en nuestro país, y con estudios y largas temporadas de investigación en Alemania, España y los Estados Unidos, gusta de los temas complejos y polémicos, tal vez porque ellos, más que otros, sólo pueden abordarse con especiales precauciones metodológicas. Una capacidad analítica poco común, sanada con un humor también inhabitual en los historiadores, le hacen fructífera su tarea. Cabe advertir que el libro que ahora entrega a los lectores es parte de un proyecto más amplio y multidisciplinario sobre el Gobierno de la Unidad Popular, que se inició años atrás en la Universidad Católica de Chile.

El autor, en un primer capítulo, denso y siempre interesante, examina los componentes de la política exterior de la UP, tan marcados por la revolución cubana y por la teoría de la dependencia en su versión más extrema; el

discurso presidencial, que le permite al autor discutir los temas recurrentes en las intervenciones públicas de Allende —el "capitalismo dependiente", el carácter instrumental del "orden burgués", la "vía chilena" al socialismo, el indigenismo, la interpretación de Manuel Rodríguez y José Manuel Balmaceda como nacionalistas "antiimperialistas"—, el imperialismo como origen de todos los males; la conducción de la política internacional por los Cancelleros Almeyda y Letelier; la labor con el aparato diplomático tradicional, que permitió mantener normales relaciones con los países latinoamericanos y de Europa occidental; el paulatino establecimiento de un "Ministerio paralelo" al oficial, la Secretaría Ejecutiva de Relaciones Exteriores (SEREX); la actitud de la oposición ante el manejo de las relaciones exteriores.

En los capítulos siguientes el profesor Fernandois examina el papel internacional de las Fuerzas Armadas, las vinculaciones con los países latinoamericanos, en particular con Cuba, "el paradigma cercano", y la larga visita de Fidel Castro a Chile. Este hecho, que es para el autor "un punto de inflexión en el desarrollo de la política interna chilena", le permite hacer un fino análisis acerca de los temas caros a Castro y, en especial, de la "intención pedagógica" de sus palabras, destinada a "inculcar las metas del poder en las racionalizaciones individuales y colectivas de los oyentes". Pero la presencia de Castro, que coincide con manifestaciones multitudinarias hostiles a la UP, como la "marcha de las cacerolas", mostró una "voluntad de exterminio que despertó otra voluntad de defensa radical que sustrajeron el suelo de una convivencia democrática".

Otro aspecto de singular relevancia, la actitud norteamericana ante el Gobierno de la Unidad Popular, es objeto de cuidadoso examen. La actuación del embajador Korry, la implicación de la CIA, la ayuda económica a los grupos opositores, la ITT, la reacción de los bancos norteamericanos, la nacionalización del cobre —a la que se le dedica un capítulo especial— y el tema del "bloqueo invisible" son expuestos con precisión, sentido crítico y abundantisimo apoyo en fuentes.

Afirma el autor que no cabe sostener la existencia de un bloqueo económico contra el régimen marxista, si bien los Estados Unidos mantuvieron "una política coherente de no mover un dedo para ir en ayuda de los problemas de balanza de pagos que sufría Chile, y de haber cooperado marginalmente a que ellos se agudizaran". Pero esto, por otra parte, coincidía con el intento autoconsciente del Gobierno de

CHILE Y EL MUNDO

1970-1973 *La Política Exterior del Gobierno de la Unidad Popular y el Sistema Internacional*

Joaquín Fernandois



EDICIONES UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

la UP: eliminar la dependencia de Chile del poder económico-político norteamericano. "Pretender mantener el aspecto favorable de esa dependencia —subraya Fernandois— era pretender obtener un auténtico subsidio para una política que estratégicamente se dirigía contra los intereses y el modo de vida norteamericanos".

La otra cara de esta actitud del Gobierno de Allende fue su intento de alinear al país junto a los demás del bloque socialista, lo que se buscaría en el plano político y, por cierto, en el económico. Esto fue "la traducción de una idea-fuerza que articulaba la ideología de la izquierda chilena, y que determinó, por una fundamental elección de valores, un cuadro maniqueo de interpretación del orden internacional, en el cual los 'países socialistas' representaban el polo positivo".

El título del libro de Joaquín Fernandois es algo equivocado. Es cierto que se centra en la política exterior del Gobierno de Allende, pero, como ocurre en todo trabajo histórico coherente, se ve en la necesidad de explorar muchas otras facetas, al punto de que se convierte en una historia de ese trienio. Por ello no sólo debe ser leído por los que, como actores u observadores, vivieron de cerca la experiencia de la UP, sino por las generaciones más jóvenes que, legítimamente inquietas ante el futuro, ignoran aspectos fundamentales de un período tan reciente y tan decisivo para nuestra sociedad. El trabajo de este acucioso investigador constituye, en consecuencia, un hilo en la historiografía de Chile contemporáneo y un ejemplo de cómo los temas de mayor carga ideológica y pasional pueden ser analizados en profundidad, a condición de que se persiga lo que es consustancial al quehacer académico: el anhelo de comprender.

Es de alabar, por último, el criterio exhibido por la comisión editorial de la casa de estudios católica al aprobar, en una época de serias restricciones presupuestarias, la impresión de una obra de esta envergadura.

Juan de D. Rodríguez

Chile y el mundo 1870-1973 [artículo] Juan de D. Rodríguez.

AUTORÍA

Rodriguez, Juan de Dios

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Chile y el mundo 1870-1973 [artículo] Juan de D. Rodríguez. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile